

Al margen

El “esquema corporal”

Y sin embargo, todavía convocando nuestra atención este número de 1960 de la Revista Uruguaya, dedicado al “Esquema corporal, su origen, su metamorfosis, su patología”. Páginas cuya vigencia no consigue disimular el incipiente velo amarillo que las cubre como una pátina y que hablan del nivel al que se hacían las cosas en nuestra Asociación a muy pocos años de creada. Todo un ejemplo para emular. Y un acicate para continuar.

Mercedes F. de Garbarino en un estudio sobre “La metamorfosis” de Kafka, considera la transformación del protagonista como una fantasía psicótica manifestada en el esquema corporal. “Gregorio hace una división esquizoide de sí mismo y se siente invadido por sus aspectos malos, llegando al final de la obra y como consecuencia del predominio de ellos, a la muerte.” Su impulso vital (la relación con su madre y su hermana) no es suficiente para contrarrestar el odio en su relación con su padre, el jefe y el gerente.

En “La humanización del esquema corporal”, más que concretar unos apuntes para una antropología, **Gilberto Koolhaas** da forma a un amplio y erudito ensayo en el que plantea muchos de los temas que luego serán constantes en su obra* Se centra en la concepción de que “por el levantarse se humaniza el esquema corporal al relacionarse el cuerpo de una nueva manera consigo mismo, con sus semejantes y con las cosas”, y se dirige a la explicación de estas relaciones, considerando la fenomenología del objeto externo (su constitución intencional, la estructura existencial de la intencionalidad y el origen dialéctico de la estructura existencial) y el psicoanálisis del objeto interno, par-a concluir con “la antropología del cuerpo humano”.

Por su parte, **Juan Carlos Rey** se ocupa del proceso de “Destrucción del esquema corporal” en relación con las experiencias con ácido lisérgico. Este

provocaría “la sensación de disolución del propio cuerpo”, siendo uno de los primeros síntomas la pérdida de control de la motilidad. Perdida la conexión con el mundo, se intensifica el papel del proceso primario, lo que asimila esta situación al fenómeno del sueño y a la esquizofrenia.

Phyllis Greenacre desarrolla algunas “Relaciones entre el fetichismo y el desarrollo defectuoso del esquema corporal”. Entiende que el origen del fetiche se remonta a las perturbaciones que producen inestabilidad en la imagen corporal ya en los primeros meses de vida. A ellas se suman perturbaciones en la fase fálica que acarrearán una exageración del complejo de castración. El fetiche ofrecería protección tangible ante la vista de la falta de pene de la mujer, permitiendo la preservación de la idea del falo materno.

“La boca, la mano y la integración del yo” es el tema de **Willie Hoffer**, exponiendo la hipótesis de que en el primer año el niño “ha construido un concepto oraltáctil de su propio cuerpo y del mundo que lo rodea y regula por este medio, dentro de cierto límite, sus impulsos eróticos y agresivos (impulsos activos)”. En un segundo trabajo trata del “Desarrollo del yo corporal” en que agrega nuevos aportes al conocimiento de la trayectoria del temprano desarrollo del yo.

Por último, **W. Clifford M. Scott** realiza “Algunas inferencias embriológicas, neurológicas, psiquiátricas y psicoanalíticas del esquema corporal”, sosteniendo que todas esas ciencias contribuyen al concepto del esquema corporal y discutiendo algunos de los aportes más señalados de cada una de ellas. El número se completa con extensas reseñas sobre el tema, y con un trabajo de **Madeleine Baranger** en que considera el significado de la obra de Melanie Klein, enumerando algunos de sus descubrimientos y discutiendo tanto la fidelidad al pensamiento analítico como las perspectivas que abre la obra kleiniana.

Saúl Paciuk